

Quo vadis?

Cada día que pasa debemos estar los republicanos de la provincia más satisfechos de nuestro propio esfuerzo. El éxito más halagüeño va coronando á diario nuestros desvelos y, de triunfo en triunfo, caminamos derechos y veloces á la cúspide de nuestros anhelos, al logro de nuestras aspiraciones, á la unión sólida y compacta de todos los republicanos extremeños.

Ya na somos los últimos; ya no somos aquel pueblo inerte que véa con estoicismo imbécil el avance del Progreso, sin tomar parte en él, haciéndonos justamente acreedores al desprecio de amigos y adversarios; ya no somos aquel ejército de famélicos entes á quienes impunemente se podía flagelar en la seguridad de que ni una queja, ni un solo grito había de responder á los ultrajes; ya no somos inútiles, ya no somos suicidas; nuestros pechos han lanzado ya el grito bronco y desafiador de las gloriosas rebeldías y nuestra región escarnecida y olvidada, despierta de su letargo para reconquistar valientemente sus sagrados derechos de ciudadanía reclamando un puesto en el concierto de los pueblos que luchan por el triunfo de los ideales redentores.

El mitin de Cáceres fué la primera sacudida que ha desentumecido nuestros músculos para presentar la batalla al régimen constituido y esa sacudida ha sido la voz de alerta que ha enardecido á los nuestros, demostrando á los que antes nos despreciaban por inofensivos, que somos un ejército que será invencible por la suma de voluntades esforzadas que lucharán sin tregua hasta lograr que el pueblo se convenza de que sólo él es fuerte, de que sólo él es poderoso, de que sólo él puede y debe salvarse.

El mitin de Arroyo del Puerco ha sido el segundo paso que, afianzando más y más nuestro triunfo, nos llevará en tiempo no lejano á la paz en la justicia, sin tiranías, sin esclavitudes, sin leyes amedrentadoras, sin caciquismos ladrones y sin ese cúmulo de fastuosas ostentaciones de que se rodean las monarquías á costa de los pueblos que mueren de hambre, para imponer por el lujo y la fuerza el ficticio poderío de que gezan.

Y significa mucho más el mitin de Arroyo del Puerco. En él no sólo demostró el noble pueblo arroyano su inquebrantable fe por los ideales republicanos, sino que dando una prueba de virilidad y rebeldía contra el caciquismo que los oprime y arruina, acudió en masa al mitin, aplaudiendo con delirante entusiasmo cada vez que un orador, una frase ó una alusión ponía de manifiesto y censuraba las iniquidades que sufre el pueblo de Arroyo, víctima escarnecida del cacique que padece.

Este doble triunfo del mitin de Arroyo, pone de manifiesto que en aquel pueblo hay una multitud de verdaderos republicanos que se han convencido de que los caciques no son seres superiores, sino inmundos vampiros que medran y engordan con la sangre del pueblo.

Por eso nosotros diremos con Emilio Zola que *la Verdad está en marcha*, y con la Verdad por lema iremos al triunfo definitivo, al triunfo final que envolverá en sus justificadas iracundias á... *señoritos* como ese Germán Petit ineducado y... *barullero*, como ese palurdo endiosado y vulgarote á quien derribaremos de su ficticio pedestal en breve plazo, sin que le valgan las recomendaciones del pariente diputado ni los buenos oficios de amigos influyentes que deberían avergonzarse de su intercesión.

Prolegómenos

En el tren correo de la mañana llegaron los Sres. Nougés y Escola á la estación de Arroyo, donde hacía rato aguardaban dos redactores de ERA NUEVA y los Sres. Chaves y Solana, con infinidad de correligionarios.

Tomaron asiento los seis señores citados en el coche en que habían de salvar los cinco kilómetros que dista la villa de la estación y un joven partió al galope de un gallardo potro para avisar á los que en el pueblo aguardaban á los ilustres huéspedes.

Era la mañana destemplada y fría. Lo intempestivo de la hora nos hacía presagiar que sería escaso el número de los correligionarios que acudieran á recibir á los esclarecidos propagandistas, pero este presagio quedó desvanecido felizmente cuando, al llegar al alto de la carretera, vimos, junto á las primeras casas, una muchedumbre en fiesta jubilosa que disparaba cohetes y agitaba los brazos, deseosos de estrechar á los preclaros heraldos de la Buena Nueva.

Allí estaba Fidel Flores, los Salceda, Joaquín Domínguez, el insigne Chaparro, Maximino Rodríguez y cien y cien más queridos amigos que recibieron con los brazos abiertos á los ilustres luchadores. El *Nene*, joven albañil, célebre entre la gente moza de la villa, arengaba á los muchachos y el estampido de los cohetes se mezclaba con el ardoroso estruendo de los vítores y las aclamaciones.

Fué una verdadera marcha triunfal el paso por las calles hasta llegar á la fonda, y ya en ella, el pueblo pedía á voces que hablará Nougés.

Tras unas breves y sentidas frases del Sr. Chaparro, salió al balcón Pablo Nougés y una ovación indescriptible le recibe.

Arroyanos—dice—: He venido á vosotros para cumplir un sagrado deber de gratitud. Al nombrarme vuestro presidente honorario me otorgásteis la más alta honra á que puedo aspirar.

Ya sé que soís un pueblo honrado y laborioso, pero sé también que soís un pueblo que no cumple fielmente las divinas leyes de la fraternidad. Yo no he venido á halagaros y ya esta tarde os diré muchas cosas de que soís responsables, muchas cosas que yo no he de callar; porque no es bien que se guarden en las cárceles del silencio las que son verdades incontrovertibles. (Aplausos prolongados.)

Nosotros, los soldados de la República, somos peregrinos que vamos por España avisando á los humildes de que la hora de nuestra redención

se acerca; vamos dispuestos á darlo todo, á toda hora, por el bien de los infelices que van agostando su vivir en el fondo tenebroso de las minas, por los que habitan en las casas de barro, por los que bregan junto al surco, haciendo fértil la tierra que sólo es productiva para los grandes oligarcas. (Ovación.)

Aquí venimos, á deciros grandes verdades y á recordaros tremendas injusticias. Venimos á vosotros, víctimas del más absurdo de los caciquismos, para deciros que pueblo que no se redime es un pueblo cobarde. (Aplausos prolongados.)

Venimos á acusaros de un delito de lesa patria, del pecado de la resignación, que es el más estúpido de los pecados, el más vil, el más embrutecedor, el más suicida de los pecados.

(Una ovación delirante acoge todos los párrafos de la brillantísima alocución del fogoso tribuno y el enorme gentío que obstruía la ancha «Corredera» le vitoreaba electrizado.)

Transcurrió la mañana entre las presentaciones de rúbrica. Fué grande el número de los amigos que vinieron de fuera y he aquí que nosotros quisieramos dar una lista detallada de todos y cada uno de los que abandonaron sus casas para asistir al acto hermoso que se celebraba en la villa vecina, pero efecto del apresuramiento con que todo se hizo, no podemos recordarlos á todos.

Recordamos, sin embargo, á los señores don Edelmiro Esteva, don Antonio Carrasco, Luis Pacheco Hernández, J. L. N., Agustín Pérez, Luis Criado, Antonio Moreno, Manuel Téllez, Antonio Corrales, Fulgencio Barroso, Julio Borrella, Francisco Robles, Antonio Blanco, José Morales, José Salguero, Francisco Téllez y Francisco Delgado, de Cáceres; don Martín Parrillas Martín, de Aliseda; el Comité en pleno de Navas del Madroño con otros muchos correligionarios de dicho pueblo y de Brozas y otros puntos, cuyos nombres sentimos omitir.

Desde las once de la mañana principió á llover y ante el temor de que ocurriera lo mismo por la tarde, fué una comisión á visitar al alcalde señor Petit, para rogarle autorizara la celebración del mitin en el Círculo Arroyano, por ser local más amplio que el teatro, ya que el acto no pudiera celebrarse al aire libre como estaba anunciado.

La comisión nombrada á tal efecto obtuvo una negativa nada correcta, como asimismo una tarjeta suscrita por el Sr. Nougés y acompañada de otras de los dos redactores que mandó ERA NUEVA para abrir esta información. En dichas tarjetas había una nota de puño y letra del Sr. Nougés en la que éste se acogía á la caballerosidad del Sr. Petit para que autorizara el acto en el Círculo Arroyano. Estas tarjetas fueron contestadas de una manera tan descortés, que nosotros nos abstenemos de calificar, declarando desde este momento que nos habíamos equivocado acerca de la clase de persona que es en realidad el cacique de Arroyo.

De quien así procede puede esperarse todo, y nosotros, que hasta el momento presente habíamos tratado á dicho señor como se trata á un adversario á quien todavía se puede

presentar lucha franca, variaremos de conducta, estando moral y materialmente prevenidos para todo evento.

Así las cosas, minutos antes de las tres de la tarde nos echamos á la calle dispuestos á todo, antes que consentir que el *señorito* se regocijara viendo que el mitin no se llevaba á efecto.

Un gentío innumerable nos rodeaba y aunque encapotado estaba el cielo, no descendió la lluvia que seguramente anhelaban los contados individuos interesados en que lloviera.

El mitin, pues, dió principio en el local fijado de antemano, ó sea donde tiene establecida su fábrica de corcho nuestro particular amigo D. Casimiro Madruga.

Batiendo el record

Amenaza lluvia. Una compacta multitud invade todo el local en que más de cinco mil personas aguardan á que resuene la palabra llena de unción de estos abnegados luchadores. Hermosas mujeres dan realce al acto grandioso, siendo una nota bellamente armónica que pone nobles entusiasmos en el alma, al ver cómo en este bello pueblo la mujer se emancipa de los bárbaros atavismos y acude á estos actos para comulgar en esta otra religión que fomenta el amor á la vida fecunda y generosa, sana y fuerte como la sangre joven que corre por sus venas azules.

En la tribuna, alzada en uno de los ángulos, toman asiento los oradores con los individuos del Comité local, dos redactores de ERA NUEVA y caracterizados republicanos de Cáceres, Brozas, Aliseda, Navas del Madroño y otros pueblos. Asiste como delegado de la autoridad el jefe de policía de la villa, cuyo nombre no recordamos en estos momentos. Una multitud inmensa bulle abajo; y arriba, en la alta bóveda atmosférica, el sol y el aire luchan con las nubes que galopan en las inmensidades del espacio.

Preside el presidente del Comité local y decano del partido republicano de Arroyo, D. Joaquín Domínguez.

Minutos después de las tres se hace el silencio y se levanta

JOAQUIN DOMINGUEZ

En breves y sentidas palabras declara que ha dado principio el acto y afirma de una manera categórica que este mitin es de conjunción republicano-socialista, sin acatar programas ni personalidades que tiendan á dividir ni á fraccionar el esfuerzo colectivo, que entiende debe dirigirse á la realización del ideal republicano sin espíritu de bandería.

Recomienda orden para demostrar que el partido republicano es un partido de cultura. Saluda á Escola y á Pablo Nougés, dedicando á este último frases de hondo afecto, como presidente honorario del Comité de Arroyo, y termina diciendo que se enorgullece ante el hermoso espectáculo que hoy presenta este hermoso pueblo.

A continuación se levanta D. Rafael Chaparro, quien de una manera magistral da lectura á la bellísima carta que insertamos á continuación, enviada desde Madrid por el joven y prestigioso escritor artesano, vocal efectivo de este Comité.

MEDARDO CERVERA

Calló el Sr. Chaparro, en un principio el nombre de este queridísimo amigo nuestro, de este hermano del alma, camarada fervoroso en días inolvidables; y el pueblo, que escuchaba con un silencio de religiosidad las frases conmovedoras de tan admirable escritor, interrumpió varias veces la lectura con aplausos estruendos.

Gritos del alma, saudades de días que pasaron, explosiones sinceras de cariño leal, eso envuelven las frases magníficas de esta carta hermosa que nos trae el sentir de un amigo bueno que se fué de nuestro lado porque se ahogaba en este pueblo, gobernado por un palurdo vulgarote con humos de señorito...

He aquí la carta alocución de nuestro amigo:

"Para el mitin del día 13 de Noviembre de 1910.

Queridos arroyanos: Un periódico traje á mi conocimiento, esta mañana, la celebración en ese querido pueblo de una fiesta ó mitin republicano, á cuyo acto grandioso, como mariposas, sugestionados por los brillantes rayos del Sol de las Libertades, acuden briosos, dándole realce con su presencia, dos bravos soldados del ejército invencible de la República: D. Francisco Escola y el valiente é incansable propagandista D. Pablo Nougues.

Y al saber yo ésto, al saber que se iba de nuevo á sembrar el germen generoso del republicanismo en mi tierra querida, en aquel bello rincón de mis queridos lares, donde dejé mis mayores afectos, donde gasté mi mejor existencia, con mayor ó menor fortuna, pero rindiendo excelso culto al trabajo honrado y á la emancipación de las ideas libres, sin tiempo para más, por la premura del mismo, pero consolidándome de todo corazón con vuestro entusiasmo, os envío estos mal trazados renglones, emisarios sinceros de mi más incondicional adhesión y de mi más afectuoso saludo para vosotros y vuestros ilustres huéspedes.

Y al molestaros una vez más con el desafinado diapasón de mi decir abrupto, os pido escuchéis con devoción ferviente, abriéndole un sagrario inviolable en vuestros pechos á las doctrinas redentoras que os incuben el verbo elocuente y sabio de vuestros augustos visitantes.

Seguid sin vacilar la línea de conducta que os tracen, que vuestros dignos representantes del Comité sabrán traducir en hechos. No os importe si perseguidos sufrís por la emancipación de todos; que nunca hay satisfacción mayor que la del deber cumplido.

No escuchéis más la palabrería cínica y socarrona de los que hace tanto tiempo mangonean impunemente el cotarro político y administrativo de ese pueblo, y que, mientras su grosera diatriba hiere con dardos venenosos los entusiasmos vertidos por vuestros resignados é incansables defensores locales, induciendo vuestra débiles decisiones en sentido contrario á vuestros beneficios, consuman el expolio de la hacienda comunal y ponen su hacienda en crescendo, mientras á vosotros os arrojan por el balcón de la casa de la villa, cuando el hambre os obliga á pedir trabajo para mitigarla.

Escuchad las sinceras manifestaciones de este humilde hermano vuestro, que si la fuerza inmutable del destino (quizá la inquina política) le obligó á abandonar la patria chica y buscar su destierro en este hondo bátrato, en este espeso bosque humano donde estará á cubierto de las asechanzas de ese inmuado cacique y de sus siervos mercenarios y estúpidos, no cede á nadie en entusiasmos regeneradores y reclama su

puesto en la lucha, en tanto le quede un átomo de vida.

Y voy á terminar haciéndoos una importante recomendación: En el Ayuntamiento de esa hermosa villa, mora una hermosa bandera gualda y roja, emblema de nuestra Patria. Este hermoso lienzo se halla estrujado entre las garras mortíferas de un descendiente de la Francia; en su centro están grabadas las insignias reales. Vuestra misión es librar este hermoso emblema de nuestra Nación, de las garras del águila francesa—ave de rapaña—y sustituir los signos de la Monarquía por el gorro frigio de la República, símbolo de la emancipación y progreso. ¡Manos á la obra!

Y ahora, si mi cuerpo lo aleja la distancia, mi alma está entre vosotros.

¡Arroyanos!... ¡Vivan la emancipación y la idea republicana!

MEDARDO CERVERA.

Madrid 12 Noviembre 1910..

Una ovación acoge las últimas frases, ovación que sube de punto cuando el Sr. Chaparro dice en alta voz el nombre del querido amigo.

El Sr. Chaves se levanta acto seguido y da lectura á la siguiente alocución de la Junta directiva del

CENTRO REPUBLICANO DE CACERES:

ARROYANOS: Sembradores de una semilla generosa son los que hoy alberga en su recinto vuestro pueblo; recibidlos con amor, porque amores os llevan.

Escola y Nougues, Nougues y Escola, son dos infatigables sacerdotes del más excelso de los ritos; del rito sacro que dice: ¡lucha y ama!, del rito que dice: la vida es todo, igualitario es el derecho á la vida, la vida es Dios.

¡Arroyanos, pueblo arroyano! Se acerca la hora del despertar; va llegando el minuto supremo de las redenciones floridas; va á fulgir la aurora del día grande, del día magnánimo en que los tronos han de hundirse; del día vidente en que han de volar—hechos trizas—los altares idólatras del iracundo Dios de los levitas.

Si vosotros—flagelados duramente por el implacable látigo del caciquismo—no os alzáis del sueño moribundo de la inercia, ya os alzaré la vindictiva tromba justiciera, que se alzaré ese día con estrépito de tempestades, con hórrida fulguración de cataclismo.

Si amáis la verdad, si queréis ser libres, llevad á las chozas, á los predios sin cultivo, al terruño esquilmado, decid á vuestros hermanos los parias, que ya retumba—como ecos de un clarín glorioso—la santa oración, la Buena Nueva.

Al enviaros hoy un abrazo, abrazo que envuelve el calor fraterno de la raza, no se nos ocurre deciros otra cosa.

Salud y República.

TOMÁS LUCAS GARCIA

En otro lugar de este número publicamos íntegro el admirabilísimo discurso que leyó este insigne literato, honra y prez del Magisterio español. Vano empeño sería el que nosotros intentáramos justipreciarlo. Tomás Lucas García ha hecho, insensiblemente, un alarde meritísimo de su intensa cultura y de su talento razonador y vigoroso.

La clase respetable del Magisterio extremeño debe enorgullecerse de albergar en su seno á hombres de tanto valer como Tomás Lucas García, pues quien de tan brillante manera sabe honrarse, honra á sus compañeros, á su patria y á su clase egregia tau injustamente preterida, tan inicua y olvidada.

Los aplausos y los vitores con que el público acogió la hermosísima disertación del maestro de Navas del Madroño, con ser tan entusiastas, fue-

ron menguado tributo para tanto mérito.

RAFAEL CHAPARRO

Los aplausos ensordecen, pues, como siempre que para hablar en público se levanta el Sr. Chaparro, el entusiasmo cunde. Hay en la palabra de este dechado de maestros algo que llega á lo íntimo del corazón. Su voz intensa y poderosa, su aspecto de poseído, que tiene la persuasión de todo lo sincero, su decir sencillo y rotundo, convencen y conmueven.

«Se hace tarde—dice—, amenaza lluvia, y voces más elocuentes que las mías esperan el momento de hablaros. Voy, no obstante, á apuntar algunas ideas que sirvan de prólogo á las ideas hermosas que aquí expondrán nuestro querido amigo el Sr. Chaves y los ilustres luchadores que de Madrid han venido para derramar el germen generoso del republicanismo en esta villa tan laboriosa como desgraciada.»

Dedica un sentidísimo recuerdo al fervoroso y malogrado amigo Aquilino Jiménez, antiguo presidente de la Junta republicana local y á Enrique Clemente, Baldomero Pérez y Francisco Bonilla, entusiastas y prestigiosos correligionarios, camaradas ayer en este noble combatir de las ideas y separados hoy prematuramente por el infinito insondable de la tumba, donde no llega la voz de los hombres, donde todo concluye; en el seno de la muerte piadosa que hace iguales al magnate fastuoso y al mendigo harapiento. (Prolongados aplausos).

Compara á España—en un bello símil—con una mujer hermosa y rica que se casa con un hombre vicioso y malvado, que arruina y destruye su cuerpo y su alma, dilapidando su patrimonio en escandalosas orgías y acabando por convertir en piltrafa familiar á la que antes fuera estatua viva, plétórica de sangre gloriosa.

Yo soy maestro y soy republicano—dice—porque no es posible ser maestro sin ser republicano. Los maestros, que forman el pueblo, que educan al pueblo, deben ser del pueblo porque al pueblo se deben. Y como los partidos monárquicos no se preocupan de la enseñanza,—como lo demuestra el hecho de ser nuestras escuelas infectas covachas donde se hacinan los pobres niños como rebaños de animales—de ahí el que nosotros, velando por el prestigio de la clase y por el bienestar de la niñez, tengamos que ser republicanos, si ya para serlo no tuyéramos otras poderosísimas razones, al alcance de todos.

Saluda á las mujeres, á las que dedica frases de fina galantería. Dice de ellas que la ley las considera inferiores, pero que la República las elevará al nivel que ellas se merecen. Les dice que deben ser republicanas para amamantar á los republicanos del mañana, á los modernos Cristos que harán un estado rico y floreciente de este país, esquilmado y pobre, por obra de los sicarios del régimen.

LUIS CHAVES

La mejor síntesis de este discurso, la hizo Pablo Nougues en el banquete de la noche:

Allí vibró—decía Nougues—el verbo mágico de ese hombre admirable que se llama Luis Chaves y sus palabras fueron daga florentina que horadó las entrañas del cacique que soportáis.

«Perdóname, auditorio tolerante,—principia D. Luis—si mis primeras palabras son para los míos, para mis correligionarios, porque yo admiro y amo, llamo míos, á los que sólo rinden culto á la razón y comulgan en la divina secta del altruismo y la fraternidad. (Aplausos).

Cumplido este deber, saludo á mis paisanos, á los que como yo tuvieron la fortuna de nacer bajo este cielo, y les invito á deponer todo prejuicio y todo espíritu de bandería ante el

bien de nuestra patria chica, único anhelo de todo pecho honrado; ante el bien de nuestro pueblo, esclavizado por el poder personal impropio de estos tiempos y responsable de los barullos del Ayuntamiento; de ese poder personal absurdo y ridículo que hace que vuestros billetes del Banco se conviertan en papeles mojados. (Prolongados y entusiastas aplausos).

Hay que ir contra el poder personal, contra ese poder personal tan absurdo como ridículo, que hace que un pueblo tan rico por su suelo y por su clima haya llegado á tal extremo.

Ved el estado de vuestra hacienda comunal, de todo lo que es legítimamente vuestro y os encontraréis con el estado deplorable de las calles, con el abandono pumible de esa charca que es el pulmón de Arroxo—digámoslo así—y os encontraréis con un cementerio, construido caprichosamente contra todas las reglas de la higiene, y del cual, el instinto popular, con su admirable buen sentido ha dicho al ver que en la invernada se inundaban las fosas; ¡Qué lastima! después de muertos, ahogados. (Ovación).

Y por si todo esto no fuera bastante, os encontraréis con la fuga de vuestro dinero. Con ese escándalo incalificable á que yo no había querido dar crédito, á pesar de que lo decía todo el mundo y á pesar de que un amigo mío muy querido, Medardo Cervera, lo hizo público en las columnas de la prensa.

Yo no había querido creer eso, ni aun de los mismos que fueron mis enemigos de siempre, porque yo elevo mi pensamiento más alto, porque yo no prejuzgo ni enjuicio jamás sin convenirme por mí mismo de la veracidad de una cosa, porque yo no podía creer eso ni aun de personas como las que, en un comunicado asqueroso que se mandó á los periódicos, pretendieron lanzar sobre mi nombre inmaculado el estigma de que yo sostenía que debe calumniarse porque algo queda.»

El público prorrumpe en una ovación estruendosa ¡Viva D. Luis Chaves! ¡Vivan los hombres honrados! se oye gritar; y la multitud enardecida vitorea al noble patrio que rendido del esfuerzo de su meritorio apasionamiento, se repliega en la tribuna, pronto á proseguir su oración.

«Es criminal vuestra apatía, arroyanos; todas estas cosas las acarrea vuestra falta de unión, vuestro poco civismo, vuestra cobardía incalificable. Os lo digo yo, que nada necesito, pero que veo la ruina de mi pueblo, de mi pueblo que puede ser libre y que se hunde por el temor que os infunden dos personas que no tienen talento, ni posición, ni moralidad suficiente para gobernar á nadie; dos personas que, ante la visita de un delegado del gobernador, no pueden justificar la cantidad de más de 28.000 duros, que debería haber en las arcas municipales, sino con veintinueve cartas de pago á la Hacienda por derechos de consumo ¡como si un pueblo como éste no tributara nada por consumos y el dinero que se os ha robado pudiera justificarse con papel de estraza!»

(Ovación imponente; se oyen mueras á Petit).

Lo limitado del espacio de que podemos disponer, hace imposible el que sigamos al Sr. Chaves en su magnífico discurso. Sigue diciendo que va á dejar estas miserias donde flota el Arroyo sucio y miserable. Canta las excelencias del árbol en frases lapidarias y continúa diciendo, que las ideas republicanas no necesitan propagarse porque vienen solas á través de todas las insidias.

Afirma que no hay monárquicos y lo demuestra en bellos párrafos de irrefutable lógica, para terminar diciendo que monarquía y democracia, son dos cosas que se repelen, aun-

que el talento de hombres tan eminentes como Canalejas pretendan adunarlas.

FRANCISCO ESCOLA

Es un admirabilísimo orador, un hombre de cultura extraordinaria y una de esas personas que insensiblemente se ganan la voluntad de todo el que tiene la fortuna de hallarlas en su camino. Hoy que tan en moda está eso de la modestia, es muy raro hallar un hombre que sea modesto, y sin embargo, Francisco Escola une á su gran mérito, una modestia sin afectaciones.

Muy pronto hemos de demostrar públicamente á este querido amigo, que, aunque provincianos oscuros, sabemos apreciar á los que como él son tan dignos de cariño y admiración. Su discurso del día 13, como suyo, fué una filigrana. Lo decimos haciéndole justicia, poniendo nuestra sinceridad sobre todo apasionamiento sectario.

Dice que hoy, en pleno Progreso, se contesta á toda manifestación de las ideas, con la amenaza bruta, con el palo, con el revólver, con el mauser; dice que hay que imponer la virtualidad de las ideas, que hay que arrastrar caciques, que hay que ir derechos á la revolución sangrienta, para que tras el bárbaro tumulto de la hecatombe brille magnánimo el sol de la justicia, como brilla el de nuestro sistema planetario después de las más fragorosas tempestades. (Ovación).

Refiere el caso de Ramiro de Maeztu, á quien cita como uno de los hombres más cultos de la España actual, quien venía de Inglaterra con espíritu de ideas conservadoras, habiéndose convencido en pocos días de que sólo la revolución puede salvarnos. Dice también que él opina, con Tomás Lucas García, que si queremos pan y libertad hay que traer la República, y en párrafos cuya admirable construcción es un delito profanar, les dice á los labriegos que se les arrebató la tierra, que se les mata de hambre y pinta en colores impecables y fatídicos el misérrimo cuadro que forman esas turbas de hampones que van por las calles en los días de invierno á pedir con qué acallar su hambre á las casas de los ricos, frías como sus corazones egoístas. (Ovación).

Hay que convertir esas manadas de mendigos en falange de republicanos! (Estruendos aplausos).

Dirigiéndose á la muchedumbre que le escucha electrizado, les dice que sólo el pueblo es culpable de su propia ruina.

Vosotros—les increpa—sois responsables de un punible delito de lesa humanidad, porque después de oír estos discursos lo olvidáis todo, porque tembláis ante las amenazas, porque cerráis los ojos á la luz, porque sois serviles y cobardes. (Ovación prolongada.)

Tenéis que desechar temores vanos y ridículos, tenéis que convenceros de que sólo en vosotros reside la fuerza y traer á estos actos á vuestras mujeres y á vuestros hijos, inculcándoles después estas doctrinas, que son las que solamente pueden salvaros.

Cita aquella frase de Zola: *La verdad está en marcha y nadie la detendrá*, á propósito de la cual hace un verdadero derroche de símiles preciosos y de floridas imágenes.

Dice que hay que desterrar esa caridad que pone manadas de mendigos á las puertas de las iglesias y de los conventos; que es preciso que desaparezca esa aberración absurda de la guerra que arrebató el hijo á la madre amorosa y el amado á la cándida novia, robando brazos á la agricultura y á la industria.

Culpa á los frailes y á los empleados de la pérdida de las colonias y sostiene que se impone la desaparición paulatina del capital y que la

tierra sólo deben poseerla los que la trabajan. A propósito de esta palabra cita la frase del cura Meslier que dice: *los hombres no pueden ser libres porque se han olvidado de la Naturaleza*. (Ovación).

Hay que entrar á saco en las ciudades—dice en un arranque magnífico—para arrollar á todos los bandoleros de levita y vigorizar esta raza atávica y decadente.

«Nosotros hemos sentido vibrar en nuestras almas el dolor de los demás. Venimos á llamaros para traer la República. Que vuestros brazos se alcen iracundos y que las hoces se eleven al cielo, como una amenaza para los poderosos de la tierra. Tenemos que levantar la maravilla del templo del mañana que será relicario del verdadero Dios, del Dios de los humildes y de los oprimidos».

Al terminar su discurso el público víorea al joven y elocuente tribuno que honra á su patria, la noble ciudad de Cádiz, gloriosa cuna de oradores insignes y sagrario excelso de las libertades españolas.

PABLO NOUGUÉS

Y he aquí que sale á la palestra nuestro bravo y fogoso agitador.

Una ovación inenarrable, superior á toda hipóbole, le recibe.

Las aclamaciones retumban prolongándose, como si una corriente galvánica corriera por el nervio de la multitud. La figura noble del combatiente se alza interrogante, destacando su perfil simpático en el antepecho de la tribuna. Flamean los lienzos del barandal agitados por el céfiro de la tarde, y allá en el cielo, triunfante como un emblema, mayestático como una profecía, se ostenta el sol, destacándose en un diáfano fondo de purísimo azul.

«Yo no merezco esos aplausos—principia diciendo Nogués—. Hoy los merezco menos que nunca, porque acabo de cometer una indignidad; he apelado á la caballería de un cacique, olvidándome de que los caciques no son caballeros. (Ovación delirante).

Yo me congratulo al veros congregados aquí, en una fábrica de corcho, porque esto puede muy bien simbolizar que la suma de voluntades sirve para devastar el corcho de las cabezas de los caciques. (Ovación).

Amenazaba lluvia y, ya lo véis, no llueve. Esto demuestra que Dios está aquí, con nosotros. Esto demuestra que Dios se ríe de los que ahora están en rogativa para que descienda la lluvia. El verdadero Dios es amigo nuestro, porque no llueve, y nuestra voz, resuena. (Prolongados aplausos).

Recordando que el cacique local es de origen y apellido francés, hace un parangón entre la España actual y la del 1908, haciendo resaltar, en un párrafo de arrebatadora elocuencia, la conducta hermosa de aquella generación de héroes con la generación actual, sumisa y cobarde. (Ovación).

Dice á los arroyanos que han descendido hasta el punto de verse sometidos ante un hombre que lleva en sus venas la sangre de los que atentaron contra la independencia española. (Prolongados aplausos).

Dirigiéndose á las bellísimas mujeres que dan realce al acto, les dedica una bella salutación, encomiando su belleza y su civismo, dos atributos á cual más excelsos y admirables, y dice de ellas que son el sol que ha venido á refulgir esta tarde, nimbando con sus rayos esplendorosos las frentes y los corazones que se alzan en un glorioso aminorar de consoladoras esperanzas. (Ovación frenética).

Hemos venido á infundiros alientos para que arrojéis el lastre embrutecedor de los prejuicios. Y hemos venido porque tenemos autoridad bastante. Nuestra voluntad se ha forjado en el yunque de la desdicha. Nosotros hemos sufrido persecuciones y nos ha mordido traicionero el ogro de la insidia. Hemos pasado por la

penuria de los días sin pan. Sabemos de la congoja que se padece entre los muros de una cárcel y en nuestra vida joven, la víbora del odio, ha marcado el rictus de su mordedura venenosa. (Delirantes aplausos).

Lo hemos vivido todo y nuestra voluntad ha resurgido más pujante y más brava. Sabemos responder á la violencia con la violencia. Nuestra cerviz rebelde no se doblega nunca. (Ovación).

Yo no he de ocuparme de grandes problemas. De mis ideas en Religión os remito á mi discurso del mitin de Cáceres.

Yo entiendo que aquí el problema es de Cultura y de Moralidad. Hace falta mejorar las escuelas y desterrar á los caciques; hace falta que acabe esa vergüenza de los latifundios, ese escándalo de la riqueza oculta; y, sobre todo, que concluya la aberración vuestra de soportar caciques ladrones, que después de despojaros os deshojran. (Se oyen mueras á Petit, que se confunden con los aplausos al orador.)

Nosotros, os lo repito, no venimos á halagaros; venimos á echaros en cara vuestra criminal apatía; venimos á azotaros el rostro; venimos á cantar á esa virgen roja que se llama Revolución, para que acabe de una vez para siempre esa horrible desigualdad que consiente que quede impune todo crimen de oligarquía, mientras vemos que se conduce á la cárcel á cualquier infeliz que por necesidad sustrae un mísero puñado de bellotas. (Ovación imponente.)

Mi ilustre amigo, D. Luis Chaves, os ha pintado el estado del Arroyo, por obra del que él, con su proverbial delicadeza, llamaba simplemente el *poder personal*, ese poder absurdo y tiránico que os despoja de vuestras pesetas, os ahoga después de muertos y os roba el agua de vuestra charca.

Ese dinero que se os ha robado,—según público rumor—se empleó en la compra de votos. Es decir, arroyanos: ¿se os ha comprado con vuestro mismo dinero! ¿No os da vergüenza? (Aplausos y aclamaciones prolongadas).

¿Sabéis vosotros lo que es la venta del voto? La venta del voto es la más canallesca y la más asquerosa de las degradaciones.

A propósito de la venta del voto el orador se extiende en consideraciones atinadísimas haciendo un verdadero derroche de figuras retóricas. Su verbo bravo y detonante estalla clamoroso y su entusiasmo poderoso prende en la muchedumbre que le interrumpe á cada momento con vivas calurosos y con aplausos frenéticos.

Desde este momento vuestro cacique me tiene enfrente y os aseguro, que no he de cejar en la empresa hasta conseguir que lleve su merecido haciéndole sentir todo el peso de la ley, como castigo á las escandalosas estafas habidas en vuestro Ayuntamiento. Desde ahora mismo estoy con vosotros para conseguirlo y espero que vosotros estaréis conmigo. (Voces: ¡Sí! ¡Sí! ¡Viva Nogués!)

Yo veré si cumplís la palabra y si no la cumplierais yo vendré á esta tribuna para echaros en cara vuestra cobardía. (Ovación).

Habla de las Comunidades de Castilla y evoca el recuerdo inmarcesible de Padilla, Bravo y Maldonado, egregios paladines de la libertad que lo dieron todo por la redención de su patria oprimida. Alcemos—dice—el rojo pendón maltrecho en Villalar y vayamos, con el ardor de nuestras convicciones, á la lucha decisiva y redentora, para conquistar el progreso adorado, rompiendo toda clase de cadenas. (Prolongados aplausos).

Después, en vibrantes y enérgicos apóstrofes, increpa á la gran masa de yunteros que viven sujetos á la tiranía de la renta; á estos yunteros que vienen haciéndose entre sí una com-

petencia suicida, elevando el arriendo de las tierras á precios increíbles que no pueden compensar las cosechas, ni aun en los años más abundantes. Les llama fatricidas Caines porque se matan lentamente los unos á los otros y les dice que sólo pueden remediarse siendo unidos. Unión y mil veces unión es lo que os hace falta si no queréis ver en la miseria absoluta á vuestras mujeres y á vuestros hijos, mientras los dueños de las dehesas le ponen miles de pesetas á una carta y sostienen el insultante boato de queridas fastuosas. (Ovación).

La tierra es de todos. Los primeros hombres no tenían propiedad.

He venido á este sitio dejando interrumpida la labor que tendré que proseguir mañana apenas llegue á Madrid, y voy á terminar.

Nosotros hemos venido á hablaros como republicanos, sin *motes* de clase alguna. Venimos á pedir os que os capacitéis para la revolución de un solo día, no otra. Acordaos de la sangrienta revolución de Francia, germen y aurora del resurgir de un pueblo que es asombro del mundo. Nosotros tenemos confianza en el despertar de nuestra raza. Las mujeres nos darán ejemplo y aliento, porque las mujeres no deben ni pueden olvidar los desastres de Cuba y Filipinas, que nos devolvían convertidos en cadáveres vivientes á los que volvieron con vida de aquella guerra inicua en que nuestro glorioso ejército se rindió sin luchar. (Ovación).

El orador, al llegar á este punto, hace unos párrafos bellísimos que no podemos reconstruir y acaba en un arranque elocuentísimo:

«Si sucumbimos, no importa; tendremos la gloria de haber perecido por una causa excelsa y podremos decir glosando aquella magnífica y lapidaria frase de mi maestro Galdós en la terminación de su *Cassandra*:

He matado la hidra que asolaba la tierra. ¡Respira, Humanidad!»

Los aplausos se suceden atronadores en todo este discurso, del que no pueden dar ni remota idea estas brevísimas notas y la ovación final es verdaderamente atronadora. Pablo Nogués, en su marcha triunfal por estas tierras ha sabido llegar al alma de nuestros paisanos y puede decirse que ha ganado una nueva suma de voluntades para la causa.

Nota final

Se anuncian, para muy pronto, actos parecidos en distintos puntos de la región, siendo probablemente los primeros Navas del Madroño, Brozas y Miajadas.

En la hoja extraordinaria que acompaña á este número, aunque muy brevemente, damos cuenta del banquete y de la despedida que se tributó á los ilustres propagandistas.

* * *

Ante lo limitadísimo del espacio de que disponemos hemos de rogar á los señores que tienen en esta Redacción originales para publicarse, nos perdonen no lo hayamos hecho ya y prometemos insertarlos en el número próximo.

También para su publicación tenemos un comunicado suscrito por el Sr. Reyes, el cual no pudo insertarse en el número pasado porque ya estaba este en máquina, cuando el comunicado llegó á nuestro poder, que fué el jueves 10 á medio día.

También irá en el próximo número.

CÁCERES:

Tip. «La Minerva», de Serafín Rodas
41, Plaza Mayor, 41.

SECCION DE ANUNCIOS

Valentín Andrada
MARMOLISTA
Medalla de oro en la Exposición Hispano Francesa de Zaragoza 1908.
Contrucción de toda clase de trabajos artísticos en mármol. Especialidad en lápidas y chimeneas francesas.
San Pedro, 4.—Cáceres
Sucursal en Plasencia, MARQUÉ DE MIRABEL, NÚM. 8

"LA VILLA DE MADRID"
SOMBRERERIA DE
PEDRO FERNÁNDEZ
Especialidad en sombreros ingleses de Copa y Hongos; Gorras de todas clases; Bonetes; Solideos y Sombreros eclesiásticos.
PORTAL LLANO, 5.—CACERES

I. GIRAUD
DENTISTA
Trabajos modernos de puentes y coronas de oro. Extracciones sin dolor. Consulta de nueve a seis.
3, Plaza Mayor, 3
CACERES

GRANDES Y ESPACIOSOS
COMEDORES PARA
BODAS, BAUTIZOS Y
REUNIONES.
Concepción Jerónima, 7
Orde de Romanones, 1.
Punto de cita
de la
Colonia Extremeña

— ALFONSO XIII. 2 —
Gran Café SANTA CATALINA
FELIPE MONTALBÁN
Alfonso XIII, núm. 2.—Cáceres
Especialidad en Cafés tostados "Santa Catalina", marca registrada.
Aperitivos de todas clases. Cok, Tails, Vinos de Jerez, Sanlúcar, Rioja y Burdeos.
Licores de las mejores marcas nacionales y extranjeras.
Legítimos aguardientes de Cazalla, Triple 22.º y Hendaya.
Todos los días se reciben riquísimos **PASTELES** de la casa Venancio Velasco, de Astorga.
Venta exclusiva de las legítimas **MANTECADAS** de H. Granell y Martínez, de Astorga.
Cervezas de la Cruz del Campo, Munich-Pilsen, Mahou Pilsen y Munich, Inglesa negra legítima Ensinness Extra Stout.
Servicio á domicilio con esmero y prontitud.
Periódicos y Revistas ilustradas.
SANTA CATALINA.—Alfonso XIII, 2
CÁCERES
SERVICIO A DOMICILIO
SERVICIO A DOMICILIO
ENTRADA POR LA CALLE DE PANERAS



La Unión y El Fénix Español
COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS
DOMICILIADA EN MADRID
Capital social EFECTIVO: 12 millones de pesetas.
Completamente desembolsado
Superior al de todas las demás Compañía que operan en España
Primas y reservas. Ptas. 58 Millones
Sinistros pagados desde su fundación. Ptas. 130 Millones
Sinistros pagados por incórrtos (solo en España) durante el año 908. Ptas. 2.750.577
45 años de existencia.
SEGUROS CONTRA INCENDIOS
SEGUROS SOBRE LA VIDA
SUBDIRECTOR EN EXTREMADURA:
D. Claudio González Alvarez
Oficinas: calle de Grajas, 15 y 17
CÁCERES.
Las cosechas se aseguran en pie, en gavillas, en la era y el grano en los graneros por el transcurso de un año, á la reducida prima de **SEIS** reales por cada mil.
Agencias en todas las poblaciones de importantes.

Fábrica de Gaseosas y Agua de Seltz
Movida por Electricidad y Jarabes para Refrescos
DE
FRANCISCO CRUZ QUIRÓS
Unico depósito de la cerveza **MAHOU** en Extremadura y Portugal; la preferida por el público inteligente.
SAN ANTON, 22.—CACERES

Gran Sastrería de hijo de Hipólito Díaz
San Pedro, 6, pral.—CACERES
Se construye toda clase de prendas de vestir con arreglo á la última moda.
ESPECIALIDAD EN GÉNEROS INGLESES

Gran Café del Heraldo
DE
Luís Pinto
MADRID
GRANDES Y ESPACIOSOS
COMEDORES PARA
BODAS, BAUTIZOS Y
REUNIONES.
Concepción Jerónima, 7
Orde de Romanones, 1.
Punto de cita
de la
Colonia Extremeña

¡¡FUMADORES!!
Podréis dominar ó suprimir en absoluto el vicio de fumar tomando las **Pastillas del DR. LABOSCHIN**
Muy eficaces también para la curación de las afecciones de las vías respiratorias
Ac. rca de la bondad de este producto copiamos á continuación uno de los muchos testimonios que su autor rec. be constantemente:
D. Pablo Izquierdo, Practicante en Faulo, provincia de Huesca, partido de Boltaña, escribe:
Muy señor nuestro: Adjunto son 14 sellos de correo para que á la brevedad posible me remita una caja de pastillas LABOSCHIN, en la misma forma que la anterior.
He de declarar, para su satisfacción, que la persona que gastó la caja que pedí ha dominado casi por completo el deseo de fumar, inclusive de padecer una afección á la Garganta, que con el uso de estas pastillas ha mejorado de una manera muy notable.
PRECIO DE LA CAJA 2 PESETAS
Depósito en Cáceres y su provincia: Droguería y Farmacia de D. Marcos Escribano.—16 y 18, Plaza Mayor, 16 y 18.

AVENTADORA DE NUEVO SISTEMA
Patente de invención por 20 años
Es tan ligero su funcionamiento que una mujer ó un niño, pueden manejarla sin fatiga.
DEPÓSITOS:
VALLADOLID, PALENCIA,
Avenida de Alfonso XIII, Calle Mayor, princ'pal,
números 8 y 9 números 99 y 101
Rioseco, **Calle Ancha, número 8**
CASA CONSTRUCTORA:
JOSÉ MATEO
TORQUEMADA (PALENCIA)

ERA NUEVA
PERIÓDICO REPUBLICANO
Suscripción, 2 pesetas al trimestre
Anuncios á precios convencionales
No se devuelven los originales
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Plazuela de Caldereros, número 4
CÁCERES

Interesante á las familias
NO COMPRAR SIN PEDIR CATÁLOGOS Y, SI LO CREEN PRECISO, SOLICITANDO MODELOS Á LAS CASAS
RAMÓN ALVAREZ
Concepción Jerónima, 16
MADRID
Equipos para novia.—Especialidad en faldones de cristianar y vestidos de niños.—Inmejorables referencias en la región.

Hotel Universal de Madrid
dirigido por su dueño
SANTIAGO CAÑO
Habitaciones de lujo para familias y para una ó dos personas.—Ascensor.—Intérprete.—Coche á las estaciones.—Luz eléctrica en todas las habitaciones.—Cocina esmerada.—Precios módicos.—Esta casa es la más concurrida por los viajeros de Cáceres.—Con vistas á la Puerta del Sol y próxima á los Despachos Centrales de Ferrocarriles y Oficinas públicas.
CALLE DE LA MONTERA
(Antes ALCALÁ, 10)

BAÑOS DE ALANJE.—Aguas bicarbonatadas, cálcicas. Cura radical de la neurastenia. Establecimiento inmejorable. Cocina francesa y española. Espléndido alojamiento. Coche para el servicio exclusivo del Establecimiento desde Zarza al Balneario.
DISPONIBLE
ULTRAMARINOS Y COLONIALES de JOAQUÍN MELÉNDEZ.—Géneros finos, precios económicos. Alfonso XIII, número 1, Cáceres.

HIJOS DE MACULET.—Fundición de hierros y construcción de máquinas. Campo de San Francisco, número 13. Salamanca. Medalla de oro por la prensa en la Exposición regional de 1907.
GRAN COMERCIO DE TEJIDOS de JOSÉ ACHA, Hermano y Compañía. Casa la mejor surtida y de más altas novedades. Portal Llano, número 9, Cáceres.
AGENTE CORREDOR DE COMERCIO. ELADIO RODASHERRERO. Compra y venta de valores y toda clase de operaciones de banca. Parras, 56 y 58, Cáceres.

VIDES AMERICANAS.—Para reconstituir los viñedos perdidos. Pedid Vides Americanas de todas clases á FRANCISCO LORENZO GIL, Torrejoneillo (Cáceres).
DISPONIBLE
POLVOS DE COOPER.—El mejor específico para curar la Roña. Mejara la Lana. Para precios y demás detalles, dirigirse á ARTALOYTIA, SANCHEZ & CORTES, Trujillo.

SASTRERÍA de MANUEL GONZÁLEZ, premiado en la Exposición regional de Lugo. Gabriel y Galán, número 6, Cáceres.
ALMACENES de MADERAS y YESOS de FERNANDEZ y MARTINEZ, junto á la Estación del Ferrocarril y Santa Gertrudis, 1, Cáceres.
CORCHO Y TAPONES.—Gran fábrica de ALBERTO PRATS. Cáceres. Ronda de la Estación y Barcarrota.
MUEBLES.—Gran almacén de ALEJANDRO PINUELA.—Fábrica en Hervás, calle del General Ezponda, 3, Cáceres.